

SENADO DE LA REPÚBLICA
COMISIÓN DE RELACIONES EXTERIORES, ASIA PACÍFICO



Hacia un diálogo entre México y China

Dos y tres décadas de
cambios socioeconómicos

ENRIQUE DUSSE PÉREZ
YOLANDA TRAPAC ADRIÁN



Ricardo Hernández Murillo es Doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México y se desempeña como especialista ambiental en el Banco Mundial, donde ha tenido a su cargo proyectos de política ambiental y recursos naturales en Venezuela, Colombia y México. Ha colaborado como especialista/ senior/ en diversos equipos de proyecto en otros países de la región latinoamericana, y como revisor de proyectos en China y varios países de África. Ha dirigido proyectos de investigación en el Fideicomiso para la Salud de los Niños Indígenas, Culturas Populares, el IMSS y dirigió la revista Salud Pública de México, en el Instituto Nacional de Salud Pública. Es miembro de comités de tesis de posgrado en COLMEX, FLACSO, UIA, Instituto Mora y la UNAM. Ha realizado contribuciones en proyectos y publicaciones de diversos organismos de la OEA (OPS, IICA) y la ONU (UNICEF, ONUDI, CEPAL).

Carlos Jiménez Macías. Senador de la República por el Estado de San Luis Potosí a la LX y LXI Legislatura, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores, Asia-Pacífico y Secretario de la Comisión de Relaciones Exteriores, Europa, H. Cámara de Senadores. Electo Presidente del Grupo Latinoamericano y del Caribe (GRULAC) de la Unión Interparlamentaria (UIP) para el periodo (2009-2012). Ha participado en diversas reuniones internacionales: Presidente de la Delegación del Congreso de la Unión ante el Foro de Diálogo Parlamentario México-China; Presidente de la Delegación del Congreso de la Unión en las reuniones anuales del Foro Parlamentario Asia-Pacífico (APPF); Representante de la Delegación del Congreso de la Unión en la Comisión de Asuntos Económicos y Desarrollo de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa; Vicepresidente de la Delegación Mexicana de la Comisión Parlamentaria Mixta México-Unión Europea.

Lothar Knauth (n. 1931) dirige el Seminario de las Relaciones Transpacíficas en la Historia de México del Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre sus libros destacan: *China ¿fósil viviente o transmisor revolucionario?* (UNAM 1975) y *China ¿enigma o ignorancia?* (Oasis 1982). Su tesis doctoral en Harvard (1970) fue traducido y publicado como *Confrontación transpacífica: El Japón encuentra al Nuevo Mundo hispánico, 1542-1639* (UNAM 1972). Como fundador del Centro de Estudios Orientales de la UNAM y Profesor Titular de la Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Sociales, introdujo desde 1966 estudios interdisciplinarios sobre el Este y Sudeste de Asia, así como la enseñanza del japonés, chino y coreano como idiomas modernos. Es Investigador Nacional, Doctor Honoris Causa de la UAM, miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África así como Miembro Distinguido de la Red Nacional de Investigadores sobre la Cuenca del Pacífico.

Sergio Ley López es Arquitecto de la Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, con posgrado en Historia del Arte en la Universidad de París. Maestría en Restauración de Edificios Históricos, Institute of Archeology, London University. Miembro de carrera del Servicio Exterior Mexicano desde 1984. Académico visitante, School of International Relations and Pacific Studies y en Institute of the Americas UCSD. En la Cancillería se desempeñó como Director General para Asia y Pacífico. En el exterior, Agregado Cultural en la Embajada de México en China, Jefe de Cancillería de la Embajada de México en Singapur, Cónsul General de México en Shanghai y Embajador de México en Indonesia 1997-2001 y en China 2001-2007. Actualmente es Miembro del Consejo del Instituto de las Américas UCSD, Presidente de la Sección Empresarial para Asia y Oceanía del COMCE y Presidente del Instituto Asia Pacífico del ITESM con sedes en campus Ciudad de México y Guadalajara.

Haiyun Liu nació en junio de 1962. En 1983 y 1987 obtuvo el grado de Licenciatura y Maestría por parte de la Universidad Politécnica de Wuhan. En 1999 la Universidad de Ciencia y Tecnología de Wuhan le otorgó el grado de Doctor en Administración. Actualmente es Vicepresidente en dicha universidad, en la Facultad de Economía, así como Jefe del Departamento de Economía y Comercio Exterior. En su trabajo como catedrático es tutor de estudiantes de doctorado. Liu cuenta con más de 60 publicaciones, así como diversos trabajos y material de enseñanza. Sus logros obtenidos le han hecho acreedor en 3 ocasiones al premio "Excelencia en las Ciencias Sociales". Al mismo tiempo colabora con las Fundaciones Nacional de Ciencias Naturales y Nacional de Ciencias Sociales. Actualmente participa en más de 20 proyectos.

Jixin Liu es Profesora y Jefa de la División de Sociedad y Cultura del Instituto de Estudios de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China (CASS). Su campo de investigación se concentra en temas sociales, seguridad social y políticas sociales en América Latina. Adicionalmente, también se interesa en temas políticos como la corrupción y la democracia política.

Ignacio Martínez estudió el Doctorado en Economía Internacional en la Universidad Complutense de Madrid después de concluir sus estudios de Maestría y Licenciatura en Relaciones Internacionales, ambas cursadas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es analista de la economía internacional, comercio internacional y de negocios internacionales. Ha publicado diversos artículos sobre comercio internacional en libros y revistas especializadas. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es profesor del Seminario sobre Competitividad Interna-

La visión de un historiador

Lothar Knauth

Permítanme asentar de antemano que no considero las particularidades de la cultura china algo exótico sino simplemente otra variedad de las manifestaciones de la creatividad y productividad humana en los siempre complejos procesos de la historia de la humanidad y del mundo. Sin embargo, para que se logre una mejor comunicación es oportuno entender el modo en que nosotros construimos nuestras cárceles culturales y aquel en que lo hace el "otro".

Lo anterior me lleva a concluir que para entender lo que acontece ahora se necesita la capacidad de entender trayectorias previas tanto planeadas como azarosas, al analizar los datos comprobables con gran empatía hacia los actores "del otro lado del río", como Edgar Snow lo formuló (Snow 1963).

Tal actitud significa abandonar una "historia evento" a favor de una "historia proceso" que no privilegia lo sensacional del momento, sino que sabe estimar el esfuerzo tesonero en un proyecto a largo plazo. En el caso chino una historia tal puede abarcar décadas e incluso siglos y milenios. Por lo tanto no se entienden las estadísticas espectaculares de la República Popular si no se conocen y evalúan tanto las continuidades como lo que se percibe fácilmente como las rupturas en su trayectoria.

Pero existen también algunos datos ineludibles en la historia moderna de China. Uno es que el 21 de septiembre de 1949 ya se había anunciado en la Conferencia Consultiva el establecimiento de un nuevo Estado que encabezaría la "Nueva China" que abarcaba la cuarta parte de la humanidad y que "se puso de pie";² y cuya declaración reiteró el siguiente primero de octubre el presidente Mao, su líder carismático, al invocar la trayectoria de las luchas de su pueblo desde el Tiananmen, cuyo ícono de ahí en adelante formaría parte del escudo oficial.

La RPCH y sus instituciones surgieron en el contexto de la Guerra Fría y de las luchas por la descolonización frente a las debilitadas metrópolis europeas y japonesas, pero también frente a dos superpoderes emergentes que en ese momento ya eran dueños del poder nuclear: Estados Unidos y la Unión Soviética. Dichos superpoderes eran el producto de dos expansiones históricas desde núcleos diferentes en la periferia de Europa en el siglo XVI.

² Primera Sesión Plenaria de la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino.

A partir de esta realidad se pudo construir en el imaginario para el consumo popular una confrontación entre "Oriente" y "Occidente", lo que llevó a un intelectual de la izquierda mexicana a fantasear sobre Mao como un "nuevo Gengis Kan" y hablar de los "amarillos que se vuelven rojos." Lo que se privilegia en la segunda mitad de la década de los años 40 es la definición ideológica de una nueva realidad: el imperio norteamericano tuvo que confrontar a una China que rompió con su pasado semi-colonial y se unió a sus adversarios; sin embargo, en México ¿cuánto se sabía realmente a mitades del siglo XX de esta China Popular?

Tanto las simpatías como los prejuicios dependen en gran medida de la predilección ideológica, pero ¿cuánta información existía sobre las prolongadas luchas del Partido Comunista Chino para lograr un estilo propio y en particular sobre los procesos históricos anteriores a su fundación en el verano de 1921?

Como estereotipos locales, "los chinos" residían en sus barrios o tenían sus cafés y lavanderías. Se decía que fumaban opio y que traían enfermedades y corrupción, que competían "deslealmente" con los trabajadores y comerciantes mexicanos al ahorrar sus magras ganancias, fruto de un esfuerzo que dejaba poco para un consumo suntuoso, como correspondería a otros prósperos acumuladores de capitales.

Se sospechaba que no eran católicos y mucho menos mexicanos de carne y hueso. Además escribían con letras que nadie podía descifrar.

Se decía que en el pasado remoto inventaron la pólvora y la piro-técnica, la seda y la porcelana, pero recientemente no tenían historia, según afirmaban varios pensadores europeos.

Se parecían un poco a los japoneses, que sí habían prosperado por aceptar en mayor medida la civilización euroamericana, aunque en su pasado martirizaron a los misioneros católicos o los expulsaron completamente y se encerraron por mucho tiempo hasta imitar a los occidentales, además de derrotar a los chinos e incluso a los rusos.

Los ibéricos no habrían llegado a México, situado en tierras que solían llamar "las Indias Occidentales", pensando que era una prolongación del continente euro-asiático-africano y que nombraron "América", de no darse cuenta de que se trataba de un "Nuevo Mundo" que debía concebirse desde el principio. Lo interesante es que, como parte de la cultura hispánica en expansión, las elites mexicanas pudieran leer en sus bibliotecas y archivos acerca de los contactos históricos con la cultura tanto material como espiritual de China.

En 1521, la expedición Magallanes/Elcano, que provino del noreste de la península ibérica, entró a los archipiélagos del sureste de Asia y se dio cuenta de que la moneda acuñada llevaba caracteres chinos, así

como chinos eran muchos barcos de comercio interinsular (Pigafetta 1928). Después, en 1571, se estableció en Manila, en las recién nombradas Islas Filipinas, un centro administrativo que era una extensión del virreinato de la Nueva España, cuya cabeza se encontraba en la Ciudad de México. Ahí, por medio del contacto con una comunidad de mercaderes chinos, de residencia anterior a la de los expansionistas que llegaron del otro lado del Pacífico, el contacto con la dinastía Ming se fortaleció. Los monjes católicos, al estilo de sus contrapartes budistas en los estados del este de Asia, se convirtieron en los actores principales en el contacto que se llevó a cabo entre el mundo ibérico y el chino. Ello llevó a la traducción primordial de documentos acerca de aquel "otro" desconocido. En 1575 se tradujo del chino un mapa estratégico de la organización administrativa del imperio Ming de 1551 (Knauth 1968). En 1585 se publicó en Roma una versión en castellano de "La Historia del Gran Reino de la China" del agustino González de Mendoza (Juan González de Mendoza 1585), que en sus muchas ediciones en idiomas europeos y en latín asentaría por siglos informaciones y prejuicios acerca del Estado y la cultura chinos. Siete años después, el dominico Juan Cobo tradujo el primer texto de filosofía didáctica y ecléctica china, un "shanshu" (titulado Ming Xin Baojian).⁶

Y en el cambio de dinastía, un religioso-administrador de la Nueva España, el obispo de Puebla (Palafox y Mendoza 1670), produjo en 1645 el libro La conquista de China por los tártaros que consideraba a los bravos y aristocráticos tártaros más a su gusto que los chinos "han" de las provincias sureñas, a quienes juzgaba poco aptos para el servicio de armas.

En el México colonial se había establecido un vínculo comercial bajo el monopolio del gremio la "universidad de los mercaderes" que comerciaba en barcos del gobierno, los "Galeones de Manila" o las "Nao de China" –o en su caso el "Barco de Acapulco"– construidos casi en su totalidad en astilleros del sureste de Asia. De esta manera Manila se convirtió en un punto de "transshipment." Por lo tanto, cabe cuidado en el uso del nombre "Nao de China", ya que, con un par de excepciones, nunca hubo contacto marítimo directo con México durante la época colonial, y el epíteto "chino" puede significar la procedencia de casi cualquier parte del este, sureste, e incluso el sur de Asia.

El monopolio de la "Nao de China" terminó a favor del comercio directo con la Madre Patria española en la Península, aun antes de la emancipación de la Nueva España como Estado mexicano. Y no se

⁶ Véase José Eugenio Borao, Observaciones sobre traductores y traducciones en la frontera cultural del Mar de China (Siglos XVI y XVII).pdf <http://homepage.ntu.edu.tw>

lograron contactos diplomáticos oficiales hasta 1899 cuando, avalado por Estados Unidos, se firmó un tratado con el Estado Qing. Éste, en uno de sus últimos actos internacionales oficiales, participó en las festividades del Primer Centenario de la Independencia de México en 1910, evento que a su vez se convirtió en antesala de un proceso compartido por ambas naciones: la Revolución Mexicana, seguida de la Revolución China el año sucesivo.

Se puede decir que en México, a diferencia de Cuba y Perú, casi no existió contacto diplomático directo con China antes de la formulación del Tratado de 1899. No obstante, en un nivel semioficial, Kang Youwei 康有为, supo informar sobre las oportunidades de inversión de los "Chinos de Ultramar" (华僑 huaqiao) en Torreón en el Estado de Coahuila, a través del diario elaborado durante una visita en respuesta a la invitación del presidente Díaz en 1906 (Xu 2007).

Lo que acercó más a China y México en el siglo XX fueron sus revoluciones y sus procesos históricos con sus respectivas contradicciones. No cabe duda de que tanto la revolución china como la mexicana tienen fuertes componentes antiimperialistas. Y en la fundación de sus partidos comunistas encontramos a Mijail Borodin, M.N. Roy y Takayama Sen como agentes de la III Internacional. Ambos procesos advierten la presencia de caudillos militares y ambas revoluciones tratan de llegar a una consolidación del nuevo sistema político a través de un "Partido de la Revolución", el Guomindang y el PRM-PRI, que deben su formación a los modelos de centralismo democrático incluso en la creación de organizaciones campesinas. En lo que difieren son las trayectorias de sus partidos comunistas.

Camino a la Segunda Guerra Mundial el gobierno de México optó por la línea antifascista y a favor de los Aliados que condujo a la Organización de las Naciones Unidas. En la posguerra trató de no identificarse con ninguno de los partidos de la Guerra Fría y apoyó las luchas contra el racismo y a favor de la descolonización, lo que abrió espacios para la República Popular de China (RPCH) en los foros públicos no gubernamentales, ya que se mantenía, en deferencia a Estados Unidos, el reconocimiento del gobierno de Taiwán con una sede diplomática restringida. La agudización del conflicto sino-soviético, a partir de 1969, llevó a la reanudación de las relaciones EU-RPCH y la obtención por parte de la RPCH del asiento asignado a China como uno de los cinco miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU; la visita del presidente Nixon al presidente Mao llevó al pleno reconocimiento diplomático por México seguido de la visita del presidente mexicano.

En parte bajo el impacto de la Revolución Cubana, a partir de las décadas de 1960 y de 1970, el gobierno mexicano había ampliado sus relaciones con los países asiáticos al otro lado del Pacífico como parte de un proceso que significaba también una creciente identificación con los países del Tercer Mundo. En las relaciones diplomáticas con la RPCH se perfiló un significativo cambio de estilo al instalarse el hombre que había tenido un papel destacado en el acercamiento con Estados Unidos, Xiung Xianghui, como primer embajador de la RPCH en México, y tras el nombramiento de un joven economista, Eugenio Anguiano, en el puesto correspondiente en Beijing.

En la izquierda mexicana existía un entusiasmo considerable por la revolución china y por la toma del poder por el PCCH que destacaba una actitud anticolonial y antiimperialista aunque el conflicto ideológico sino-soviético provocaría controversias importantes.

La apertura gubernamental hacia las regiones del Pacífico y del este de Asia produjo también nuevos espacios para el mundo universitario. Tanto en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) como en El Colegio de México (Colmex) se empezó a enseñar el chino mandarín (普通话 putonghua) así como materias y seminarios que trataban de analizar los procesos de la China moderna y de formar cuadros que podían servir en las actividades gubernamentales. Además se produjo un considerable número de tesis profesionales y de grado, así como monografías y artículos que reflejaban el incremento de la formación en y del conocimiento académico acerca de los procesos históricos chinos.

No obstante, queda por resolverse la creación de un amplio volumen de crítica de conocimientos que no sólo recolecte los datos y comente los logros y fracasos, sino que incremente la comprensión de lo que es el núcleo del "problema chino" en un proceso que hace el "ser chino" inteligible para todos los mexicanos.

La solución empieza con el análisis de lo más típico de China: su idioma, la forma de hablarlo, pero especialmente su componente iconográfico, los caracteres (hanzi) que se antojan a las primeras vistas indescifrables y que sin embargo son una de las llaves para entender mejor los procesos culturales e históricos chinos.

En la UNAM, a fines de abril del 2009, se celebró con el título "El cierre de un ciclo" un coloquio que trató de someter a un somero análisis los procesos históricos de las primeras seis décadas de la República Popular China.⁹ Como metáfora, se presentó una referencia a una cita en los "Analectas" de Confucio cuando aseveró que "a los sesenta mis

⁹ Del 21 al 23 de abril de 2009 en el Museo del Arte Contemporáneo UNAM.

oídos entendían lo que era justo,¹⁰ pero se refería también al ciclo sexagenario del calendario tradicional chino que repite después de 60 años la designación "Jichou" o 5 buey que había designado también el año de 1949. Sabemos que el calendario tradicional chino (que sobrevive como calendario agrícola) no hace referencia a ningún supuesto punto de partida¹¹ sino que en su estructura cíclica los años se designan por una combinación de diez troncos y doce símbolos de animales para formar sus ciclos.¹²

Menciono esta particularidad cultural china –que por lo común los informes del mundo mediático ignoran porque ya no es "de actualidad"– por tratarse de una de las características esenciales de la concepción china del tiempo, no lineal sino sujeto a los vaivenes y ciclos de los procesos históricos.

A fines de febrero del 2009 el historiador Wang Gungwu de la Universidad Nacional de Singapur,¹³ al inaugurar un nuevo centro de estudios chinos en la UCLA (University of California, Los Ángeles) disertó con el título "Trascendiendo los encabezados de los periódicos: China y el futuro global" sobre una dimensión espiritual de la globalización al señalar que:

Al capturar algunos temas del pasado, tales temas pueden proporcionarnos algunas ideas, algunas sugerencias, acerca del modo en que China podría responder frente al futuro altamente incierto que hoy enfrenta no sólo China sino el mundo entero.¹⁴

Resulta evidente que para saber cómo se utilizan en la cultura china "algunos temas del pasado" es necesario tener una idea de los grandes procesos de la historia china que comienzan con los primeros hallazgos del "Hombre de Pekín" y nos llevan hasta la actualidad. No se trata de enumerar los datos, sino de entender los procesos con sus rupturas y continuidades. El puntual análisis de sus peculiaridades nos llevará a percibir algunas generalidades, las diferencias y las similitudes, pero en cada caso

¹⁰ Lunyu 论语 六十而耳顺

¹¹ En el cristiano con el nacimiento de Jesucristo, o el árabe al conmemorar el año de la *hidra* "la huida" de Mahoma de Meca a Medina.

¹² De esta forma el año de la Revolución Republicana China del año gregoriano 1911 –se conoce como la *Revolución Xinha* 辛亥革命 (o "La Revolución del Año 8 Puerco").

¹³ 王赓武. Nacido en 1930 en Indonesia como hijo de una familia de "chinos de ultramar".

¹⁴ "By capturing some themes from the past, these themes might give us some thought, some clues, about how China might respond to the very uncertain future that not only China faces, but the whole world faces today," Wang Gungwu, "Three Chinese Histories of Globalization" <http://www.international.ucla.edu/article.asp?parentid=105952>

se trata de determinar el modo en que la productividad y creatividad de estos hombres del este de Asia han creado productos y conceptos que nos sirven para enfrentar también nuestros problemas presentes.

Existe en la historia de toda la humanidad un fondo constituido por la productividad y creatividad de cada uno de sus miembros y de las redes que se forman a partir de estas experiencias individuales y colectivas comunicables, ya que cada hombre se rige por el mismo sistema neurológico. Ello hace posible, como dijo el propio Mao Zedong en 1964 en uno de sus epigramas: "Utilizar lo antiguo para la actualidad y lo ajeno para lo propio; y aceptar lo que aprovecha y dejar lo que no."

Ya un cuarto de siglo antes,¹⁵ Wang Gungwu, citando a Hu Yaobang (1982), habló del hecho de que la China tradicional, que se había considerado paradigmática para su entorno geopolítico en aquella época, se estaba convirtiendo en otro modelo para una civilización global tanto material como espiritual. Para Wang, las jerarquías rígidas del pasado eran del pasado, y hoy en día la capacidad del pueblo chino de cambiar, de lograr mejoría personal y en última instancia de enseñar a los demás pueblos, trasciende todos los límites. Y por primera vez en su historia, el pueblo chino entero tiene que enseñar a cambiar, modernizar, civilizar; es decir, tiene que asumir el papel de actor político que ha dejado ser privilegio de las élites.

Es interesante que a poco tiempo de este discurso, presentado en 1982, incluso el título del órgano teórico del PCCH, "Hongqi" (红旗 Bandera Roja) se cambiara a "Qiushi" (求是 Búsqueda de lo que es) que tiene su origen en un término que se utilizaba en la época de la lucha por el poder, en Yanan, cuando el lema de la Escuela del Partido era "Encontrar la verdad en los hechos"¹⁷ y que se puede encontrar aun antes en la historiografía de la época Han.¹⁸

Toda elaboración de una estrategia para mejorar los programas conjuntos de México y China tendría que empezar desde luego con la enseñanza de ambos idiomas como instrumentos de transmisión cultural, especialmente para aquellos miembros de las dos sociedades que entran en contacto directo. Pero también sería importante en la formación educativa general para ambos países la enseñanza de sus procesos históricos, así como los del otro como parte importante de la historia mundial.

¹⁵ En el anual discurso magistral en la Academia Australiana de las Humanidades.

¹⁷ shishi qiushi 事实求是

¹⁸ Esta máxima utilizada por Mao Zedong fue originalmente una cita de una de las primeras historias dinásticas, la *Historia de la Dinastía Han* 汉书 *Hanshu*, elaborado por Ban Gu (班固 32-92) en el primer siglo de nuestra Era Común.

Desde luego, ello exige un nuevo estilo de didáctica histórica que no toma el relato histórico como una invocación del pasado sino como una parte de formación del ser presente de cada uno de nosotros, que "no ve en primer lugar lo exótico en el otro sino lo toma como un ejemplo de las formaciones –y las deformaciones– que los hombres y sus circunstancias han producido en cada caso". Ahí están las lecciones de la historia que deben proporcionar elementos para un mundo globalizado o mundializado al hacer surgir nuevos parámetros universales pragmáticos.

Para lograr este acercamiento con el otro, debe existir el intercambio estudiantil coincidente con el año escolar, por lo menos desde la educación media superior. Se deben inaugurar seminarios-visitas como se hizo en un experimento pionero en septiembre y octubre de 1979 –que coincidió con el XXX Aniversario de la fundación de la RPCH– que llevó nuestro grupo de estudiantes de la UNAM a visitar una serie de sitios significativos para toda la trayectoria histórica china, empezando con Hong Kong, Guangzhou, Poshan, Changsha, Shaoshan, Hangzhou, Shanghai, Xian y Beijing y sus alrededores.

Pero ante todo, lo que se requiere es la continuidad de los programas para crear una cultura de intercambio académico que redunde en ciudadanos capacitados en el idioma e informados de los anhelos, preocupaciones y logros del otro.

Bibliografía

- Borao, José Eugenio. Observaciones sobre traductores y traducciones en la frontera cultural del Mar de China (Siglos XVI y XVII). En: <http://homepage.ntu.edu.tw>
- González de Mendoza, Juan (1540-1617). 1585. Historia de las cosas más notables del gran Reyno de la China...Roma (Primera edición).
- Gungwu, Wang. 2009. "Three Chinese Histories of Globalization." En: <http://www.international.ucla.edu/article.asp?parentid=105952>
- Knauth, Lothar. 1968. "Gudyin dyingsing dyih tu: El primer mapa histórico chino transmitido al mundo europeo." ASIA Anuario de Estudios Orientales (Vol. I), pp. 99-115.
- Palafox y Mendoza, Juan de. 1670. Historia de la conquista de la China por el tártaro / escrita por..., siendo obispo de la Puebla de los Angeles y virrey de la Nueva-España y a su muerte obispo de Osma. - En Paris: a costa de Antonio Bertier....
- Pigafetta, Antonio. 1928. Relazione del primo viaggio intorno al mondo, Milano, Camillo Manfroni.
- Snow, Edgar. 1963. Red China Today: The Other Side of the River. Gollancz.
- Yaopang, Hu. (Septiembre 1, 1982). "Create a new situation in all fields of Socialist Modernization –Informe al Duodécimo Congreso Nacional del PCCh in Beijing Review 37, Sep-

tiembre 13, 1982, 15, 21-26, así como una discusión intensiva acerca de las implicaciones acerca de una "Civilización socialista espiritual" en *Hongji* (Bandera Roja) 19, 1982, 2-9.

Zhicheng, Xu. 2007. "Los chinos a lo largo de la historia de México." En Dussel Peters, Enrique y Trápaga Delfín, Yolanda. China y México: Implicaciones de una nueva relación. La Jornada Ediciones, UNAM, ITESM, México, pp. 51-68.